

mas poderosos? Por qué consiente que haya tiranos que agraven á mil mezquinos que se quejan á voces? Porque siempre esta razón puso congoja y como agonia en los pechos santos, para en cierta manera que-rellarse de Dios, como es lo que dice Abacuc (a). A esto pues Eliú responde, diciendo:

10 «Y no dijo: ¿Dónde Dios, hacedor mio, dador de cantares en noche?» Es como si dijese: La causa de eso es, no ser Dios injusto, sino ser los que padecen descuidados en llamalle. «Y no dijo,» esto es, y la causa de eso es, porque el oprimido y el que da gritos y vocea, y llama en su favor á los hombres, «no dijo,» no tuvo acuerdo de decir: «¿Adónde está Dios, hacedor mio, dador de cantares en la noche?» Porque si se acordara que habia Dios en el cielo, esto es, en parte eminente, para ver cuanto bueno y malo se hace; y se acordara que le habia hecho y criado, y que por la misma razon no habia de olvidar y desamparar su hechura; y si tuviera memoria de cuán propio le es dar cantares en la noche, esto es, en medio de lo obscuro de la adversidad dar reposo y regocijar el corazon y la boca con alegría, y finalmente, dar buena salida y suceso; así que, si tuviera el oprimido todo esto en su memoria, y movido dello, pidiera á Dios su favor, su trabajo se le volveria en descanso, y si no le sucede así, es culpa suya, y no falta de Dios. Y á la verdad, pasa así muchas veces, y es ceguedad digna de compasion que en nuestros trabajos, los que otros hombres nos causaron, no nos queremos desengañar de lo poco que podemos fiar dellos; y buscando remedio, á cualquier cosa, por flaca y por dudosa que sea, acudimos primero que á Dios. Mas, entre las cosas que dice Eliú en aqueste lugar, merece ser advertida que llama á Dios, como con proprio renombre, «Dador de cantares en noche,» porque es muy suyo acudir siempre, cuando todo se oscurece y cuando todo parece que falla. Y así dice David (b) de él que ayuda siempre «en el punto de la tribulacion». Aunque podemos decir tambien de otra manera que se dice de Dios, que da cantares en noche, porque siembra entonces el cielo con las estrellas, las cuales con su claridad, hermosura y muchedumbre convidan á los hombres á que alaben á Dios. Y es así que nadie alza los ojos en una noche serena, y ve el cielo estrellado, que no alabe luego á Dios, ó con la boca ó dentro de sí con el espíritu. Y siguiendo esta manera de decir, tiene tambien su particular fuerza este argumento; porque si el hombre afligido se acuerda que Dios tiene cuidado de alumbrar la noche con tanta variedad de tumbrellas, bien tiene por qué esperar que no le desamparará á él en aquella su noche de trabajos si confia en él y le llama. Y el que para el cuerpo, porque no estropeice con las tinieblas, puso en el cielo con tanta claridad quien le alumbrase, mejor remediará una ánima injustamente oprimida. Y conforme á este propósito es lo que añade despues:

11 «¿Qué nos aveza á llende bestias de tierra, y á llende ave de cielos sábios nos hace?» Va esto junto y apogado con el verso de arriba, y de todo ello se hace una sentencia seguida en esta manera: «No dijo,» ó no se acordó de decir: «¿Dónde está Dios, hacedor mio, y da-

(a) Abacuc, cap. 1. (b) Ps. 9, v. 10; 56, v. 29.

dor de cantares en noche, y qué nos aveza? etc. Y como cada una parte de las del verso primero decia algo, que ello mismo despertaba al afligido y oprimido para que esperase ser socorrido de Dios, y encerraba en sí alguna razon que concluía: Como Dios no podrá faltar al socorro de los agraviados, por ser su hacedor y ser por suyo el despertar gozo en la noche de las tinieblas; así, ni mas ni menos, lo que en este verso se dice, todo ello alienta la confianza en Dios del trabajado, mostrando por nueva razon cómo Dios no le puede olvidar, porque nos aveza mas que á las bestias y nos hace sábios mas que á las aves del cielo, esto es, nos ha dado mejor ser y tiene su providencia mas particular cuenta con nosotros. Y si cuíala mas de nosotros, y á las aves y á los animales de quien cuida menos provee tan largamente como por los ojos lo vemos, cierto es que no nos faltará á nosotros en los casos ásperos y de trabajo. Y es esta una manera de argumento en la Escritura usada mucho, poner la proposicion primera, que en la lógica llaman mayor, y la que despues della se añade y la conclusion cállalas, dejándolas al sentido del oyente, mayormente cuando son manifiestas de suyo. Porque todo el argumento entero dirá así: Dios nos avienta á las aves, y á las aves provee en sus necesidades; luego no nos olvidará en las nuestras. Semejantemente á lo que Cristo mas á la descubierta arguye y prueba en el capítulo 6.º de san Mateo (c), diciendo: «Mirad las aves que vuelan por el aire, que ni siembran ni siegan ni recogen en trojes, y vuestro Padre celestial las apacienta. ¿Por ventura vosotros no sois mas que ellas? Concluye pues finalmente toda aquesta razon, y dice:

12 Allí vocearán, y no responderá, defendiéndolos de faces de altivos fuertes.» Como si dijese: Así que estos tales, que no se acuerdan, como he dicho, de Dios, vocearán, pero en balde, porque no serán oídos, no les responderá Dios acudiendo presto para su defensa. «Allí vocearán.» Allí, esto es, en esta manera que he dicho, de afligidos y olvidados de Dios, se halla el vocear y no ser de Dios socorridos, allí en aquel caso es verdad, «de faces de altivos,» que es del poder y de las manos de los soberbios y poderosos que los tiranizan. Añade:

13 «Empero vanidad no oirá Dios, y Omnipotente no mirará á nosotros.» Es el remate de toda la conclusion; porque dice así: Allí, esto es, en aquel caso particular que habemos dicho, cuando el afligido voceando llama á Dios, es verdad que Dios no le responde ni le libra; «empero, dice, vanidad no oirá Dios,» esto es, vanidad es y mentira decir en general que no oirá Dios á los hombres, «ni el Omnipotente nos mirará» con el cuidado de su providencia. Y juntó bien «Omnipotente y no mirará,» queriendo mostrar que no cabia en Dios el no ver y proveer nuestras cosas; porque, si es omnipotente, claro está que puede vernos y proveerlos. Dice:

14 «Aun cuando dijeres: No mira á nosotros, juzgar ante sus faces, y esperarás en él.» «Aun cuando dijeres.» Decir significa en la Escritura, no solo el hablar por la boca, sino tambien lo que se dice en el pensamiento, como es manifiesto de muchos lugares. Pues concluida

(c) Mat., cap. 6, v. 26.

CAPITULO XXXVI.

ARGUMENTO.

Confirma Eliú lo dicho, añadiendo que por la consonancia que tiene la virtud con la divina Bondad y la disonancia que hace con ella el vicio, Dios no puede menos de premiar á los buenos y castigar á los malos. Que si tal vez adige á los justos, es para purificarlos de algunas imperfecciones, sin las cuales dificultosamente se puede pasar en esta vida miserable; mas si ellos se dan por entendidos y se apartan de los males, luego derrama Dios sobre ellos muchos bienes. Y despues de esto, exhorta á Job á que no quiera averiguar las causas y razones de los divinos juicios, sino que contemple su gran poder y sabiduria.

1 Y añadió Eliú y dijo:
2 Espérame un poco, y demostraréte que todavia por Dios razones.

3 Levantaré saber mio de lueño, y á mi Hacedor daré justicia.

4 Que verdaderamente no mentirán palabras mias, perfectas ciencias contigo.

5 Ves, Dios grande no despreciará á grande, fuerte de corazon.

6 No vivificará á impio, y juicios á humillado dará.

7 No aparta sus ojos del justo, y reyes en trono asienta perpétuamente, y serán ensalzados.

8 Y si aprisionados en cadenas, enredados sean con sogas de miseria.

9 Y notificará á ellos sus obras y delictos dellos de violencia.

10 Y torceráles oreja para castiguerio, y dirá que se tornen de maldad.

11 Si oyeren y cumplieren fenecerán sus dias en bien y sus años en gloria.

12 Y si no oyeren pasarán por espada y serán consumidos en necesidad.

13 Y hipócritas provocan á ira, no vocearán cuando los aprisionare.

14 Morirán en tempestad, su ánima dellos y su vida entre los afeminados.

15 Librará de angustia al pobre, y en la tribulacion le descubrirá oreja dellos.

16 Tambien te salvará de boca de angustia, anchura no cimiento so ella, y descanso de tu mesa lleno de grosura.

17 Tu causa juzgada como de malo, causa y juicio recobrarás.

18 No te venga ir á ser opresor, ni te incline muchedumbre de dones.

19 Depon tu grandeza sin enojo, y á todos robustos con fortaleza.

20 No alargues la noche, porque no suban por ellos los pueblos.

21 Guarda, no mires á maldad, que comenzaste á seguirla por la afliccion.

22 Ves, Dios alto en fortaleza suya, ¿quién como él es enseñador?

23 ¿Quién podrá escuchar caminos dél? Y ¿quién le dirá: Obraste maldad?

24 Miembrate que no sabes obra suya, de quien cantaron varones.

25 Todos los hombres lo vieron, cada uno mira de lejos.

26 Ves, Dios grande sobre ciencia nuestra, número de sus años no tiene pesquisa.

27 Que quitará gotas de lluvia, y derrama lluvia á manera de rios.

28 Que manan de nubes, que lo cubren todo por cima.

29 Si quisiere extender nubes como pabellon suyo.

30 Y relampaguear con lumbre suya de arriba, tambien cobijarán extremos de mares.

ya su razon, amonesta Eliú á Job, y dícele así: Pues siendo esto verdad, como lo es evidente, tú, Job, aunque te parezca algunas veces que se descuida Dios, y que se ha contigo ó con los hombres como quien no mira por ellos, entonces, cuando esto te viniere al pensamiento, cíñete con tener por certísimo que hay juzgar, esto es, juicio ante las faces de Dios, que Dios, juzga los hombres y tiene cuenta con ellos; y aunque te apriete el trabajo y te oprima, gimiendo y reventando, espera siempre en él; y digo gimiendo y reventando porque la palabra del original, por quien pusimos en romance *esperar*, tiene significacion de esperanza, no como quiera, sino la que se tiene con dificultad en casos de mucho peligro y dolor. Porque *thecholel* quiere de su primera significacion decir *parir* ó el sentir los dolores del parto. Y así, porque el que se esfuerza á esperar en los negocios que parecen perdidos y desperados va como reventando y pariendo, por eso esta palabra se pasa algunas veces á significar un sufrir y un esperar doloroso y lleno de agonía, como es este que he dicho. Algunos lo que dice «juzgar ante Dios», no lo entienden del juicio en que Dios nos juzga, como lo habemos declarado, sino del juicio con que nosotros nos juzgamos delante dél, condenando nuestras malas obras. Y así, segun esto, dícele á Job Eliú: Cuando mas te pareciere que Dios te olvida y no se acuerda de tí, entonces con mas cuidado haz tú dos cosas: la una, examina tu alma, y como si estuvieses delante del tribunal de la Justicia divina, sin que tenga voto allí la lisonja ó el proprio amor, así te juzga tú á tí mismo y te condena; y la segunda, sufre y espera, que no te faltará Dios. Y júntese bien estas dos cosas, porque la segunda es flaca siempre si no se funda en la primera; y para confiar de veras en Dios es menester que preceda en nosotros el conocer y aborrecer nuestra flaqueza ó delitos, porque de la desconfianza de la fuerza propia nace el confiar de la ayuda divina. Así parece en el segundo libro del *Paralipomenon*, capítulo 20, en lo que hacia Josafat en su tribulacion, y en lo que hace David en el salmo 141. Prosigue:

15 «Y agora que no visitó ira suya, y no experimento mi mucho mal.» «Y agora,» entiéndese, aunque se calla, habia de decir Job á Dios «que no visitó ira suya», esto es, que no envió su ira toda para que le castigase, ni le trata con enojo ni le castiga con rigor por lo que se sigue, «y no experimento mucho mal.» *Mal* aquí, como se conoce en la palabra original, significa el castigo y pena que se debe al pecado. Y así dice que Job habia de conocer y decir que no le visitaba con ira Dios, porque aun no padecia todo lo que se debía á su culpa. Así que, agora habia de decir esto, como si dijese, juntando lo pasado con esto: Cuando mas te pareciere á Job que Dios le olvida, entonces habia de creer firmemente que tenia providencia, y habia de esperar en él, y agora en este su azote habia de reconocer que no era castigado cuanto merece. Mas Job como concluye y dice:

16 «En vanidad abre boca suya, y sin ciencia palabras amontona;» esto es, siente mal de Dios, y habla peor; ni es verdad lo que dice, ni sabe cesar de decir mal.

31 Que por estas juzgará pueblos y da mantenimiento á muchos mortales.

32 En manos absconde luz, y mándale que torne á venir.

35 Anunciará della á su amigo, que posesion suya es y que á él se levanta.

EXPLICACION.

1 «Y añadió Eliú y dijo.» Como dicho habemos, Eliú estaba persuadido que Job, si bien en lo pasado de la vida había sido inocente, en lo presente era gran pecador, pues juzgaba y decía que era injusto Dios, ó que no atendía al bien ó al mal obrar de los hombres para repartir en ellos el castigo ó el premio. Lo cual, si Job no lo decía así, á Eliú le parecía decirlo, coligiéndolo falsamente de algunas palabras suyas y que Job dijera con mucha verdad y muy diferente propósito como vimos arriba. Y así, Eliú cuanto dice no es propiamente contra lo que Job siente ó afirma, sino contra lo que él se imagina que dice. Y en efecto, prueba en el pasado y en este capítulo aquello de que Job no tiene duda ninguna, que Dios es justo y que tiene providencia, y que reparte el castigo y la pena. Y á lo que acerca de esto ha dicho, añade ahora lo que se sigue:

2 «Espérame un poco, y demostrarte he que todavía por Dios razones.» Pídele de nuevo atención, porque son nuevas razones las que quiere decirle, y dícele que le espere, esto es, que le atienda, que quiere demostrarle mas su propósito, porque se le ofrecen otras diferentes razones en defensa de la Justicia y Providencia divina. Y así dice:

3 «Levantaré mi saber de lueño, y á mi facedor daré justicia.» «De lueño,» dice, por decir que quiere tratar este negocio muy de su raíz y principio, y mostrar la justicia de su Hacedor desde sus causas primeras. Y da autoridad á sus dichos afirmando estar llenos de verdad y de peso, y así añade:

4 «Que verdaderamente no mentirán palabras mías, perfecta ciencia se te probará á tí;» perfecto y verdadero será cuanto agora dijere. Mas lo que pusimos, «perfecta ciencia se te probará á tí,» en la primera letra dice desta manera, «perfecciones de ciencia contigo;» que ó lo refiere á Job ó á sí mismo. Si á Job, es ironía y mofa disimulada, como si mas claro dijera: Aunque vos sois gran sábio y perfecto en toda ciencia, á lo que á vos os parece, lo que agora os diré contra vuestra sentencia no lo alcanzaréis vos, y será verdadero y muy cierto. Mas si habla de sí mismo Eliú, lo su saber, y quiere decirle que es verdad lo que le dice, porque quien habla con Job, que es el mismo Eliú, es la perfeccion de la ciencia; que son palabras bien conformes á la arrogancia con que dió principio á esta plática, como arriba dijimos. O no habla de su saber de los dos, sino pone lo que confiesa Job y aquello en que conviene con él, y en ello como en fundamento edifica sus argumentos. Porque dice, «perfecciones de ciencia contigo,» ó como pone san Jerónimo, «perfecta ciencia se aprueba á tí,» que es decir: Tú convienes conmigo en que Dios tiene perfecta ciencia y noticia de todo; yo contigo concuerdo en dar á Dios la perfeccion del saber. Pues esto presupuesto, entra en

la razon que pretende, y pone otra proposicion tambien cierta, para de ella y de la pasada concluir su argumento. Y dice:

5 «Dios no desecha poderosos, como sea él poderoso;» ó como está en el hebreo: «Ves, Dios grande no despreciará á grande, fuerte de corazon;» que es decir que ama á su semejante por la regla universal y necesaria, que todas las cosas se inclinan á las que convienen con ellas. Por manera que pone por fundamento dos cosas: una, que Dios tiene perfecta noticia de lo que pasa acá bajo; otra, que ama lo que le es semejante; la primera pone como concedida por Job, la segunda como clara y manifiesta de suyo, y dellas despues saca su intento á luz por consecuencia necesaria. «Dios, dice, no desprecia poderosos, como sea él poderoso.» En todo es poderoso Dios, y aventajado sobre todas las cosas; mas el poder de que aquí propiamente se habla, no es en fuerzas de cuerpo, sino en capacidad de ingenio y en valor de virtud; y eso declaró el original en lo postrero que dice, «fuerte de corazon;» como diciendo: Cuando digo que Dios grande no desprecia los grandes, hablo de las fuerzas del corazon, hablo del entendimiento y del ánima. Porque á la verdad, á esto solo da nombre de grandeza y de sabiduría la Sagrada Escritura; porque el que sirve á sus vicios, por grande que sea en lo demás, vil es y muy bajo, y ansimismo ignorante y ciego quien no sabe ser hombre, aunque en lo demás tenga ciencia. Y dice: «Ves, Dios grande no desprecia á grande;» como diciendo: Ves, esto es, manifiesta cosa es y que se ve con los ojos, que Dios, si tiene valor de ánimo, no puede aborrecer á los que le parecen en ello, y si sabe y entiende, no le desplacen los que tienen entendimiento y saber; y que, en una palabra, ama todo aquello que le imita y que se le asemeja. De que colige lo que luego dice y añade:

6 «No vivificará á impío, y juicio á humillados dará.» Porque si Dios conoce lo que hacen los hombres, y ama y se inclina á los que le son semejantes, necesariamente se sigue que tiene providencia dellos, y que favorece á los buenos que se le parecen, y aborrece, porque no se le parecen, los malos; que es lo contrario de lo que sentía Job, á lo que Eliú falsamente entendía. Y este es el argumento nuevo y la sabiduría sacada de lueño, y la razon traída de su raíz y principio, que Eliú prometía. Tú afirmabas, dice, que al bueno el serlo no le sirve, ni al malo le daña el ser malo; que es negar cuidado en Dios y premio y castigo. Pues mira y confiesa tu engaño. ¿Por ventura Dios no lo conoce todo, como tú me concedes? ¿No es evidente que todo lo semejante se ama? Pues si Dios conoce y ve y manda y ama y favorece por la regla natural y comun á lo que se le parece, convencido quedas de que Dios sábio y bueno ama y favorece á los sábios y buenos, y por la misma razon desama y desecha á los malos injustos. «No vivificará á impío,» esto es, no consentirá que levante cabeza, no le salvará del trabajo, no le dará salud ni vida que dure, al fin ha de caer en muerte perpétua. Pero «dará juicio á humillados.» Humillados llama la Escritura los justos y buenos, porque la virtud los trae humildes con el proprio conocimiento

to, y porque son tenidos en poco y de ordinario maltratados, y no se oponen á quien los maltrata; antes, recogidos en sí, callan y sufren y esperan. A estos dice Eliú que «dará juicio» Dios, porque los salvará y hará justicia. Que esta palabra de juzgar y de hacer juicio, en la Escritura hace muchas veces significacion de favor y salud. Y así lo declara, añadiendo:

7 «No aparta sus ojos del justo, y reyes en trono asienta perpétuamente, y serán ensalzados;» esto es, porque siempre favorece á los justos hasta colocarlos para siempre como á reyes en trono, donde serán ensalzados. «No aparta sus ojos del justo,» quiere decir, tiene siempre con él cuenta y, como acá decimos, mira siempre por él; que quien estima una cosa no aparta los ojos della, y el que guarda á uno, mírale. Y así, por el semblante del que guarda significa aquí Eliú el cuidado que Dios tiene. «No aparta sus ojos del justo.» Gran clemencia de Dios, atender tanto á una cosa tan baja, y gran buena suerte del bueno, ser continuamente de Dios mirado! Lo mismo dice David (a): «Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oídos á sus ruegos.» Que si el mirar el sol una sierra la fertiliza, y si la virtud de sus rayos cria oro y plata en el centro, los ojos de Dios, mirando siempre, ¿qué frutos ó qué riquezas no engendrarán en el alma á quien mira? Por lo que se sigue se entiende: «Y reyes en trono asienta perpétuamente, y serán ensalzados.» Porque de grado en grado la sube á reino perpétuo. Ennoblécela primero en sí con dones, semblantes y condiciones de reina; digo, con virtudes y merecimientos que cria en ella, generosos y heroicos, pónela sobre su cuerpo y hace que huelle lo que precia la carne, dala el cetro de las pasiones, ensálzala encima de toda adversidad y trabajos, aspira al cielo solo y sus bienes, todo la es vil sino Dios, y finalmente, hecha reina en la condicion y en el hábito, pásala al lugar de su reina y con los que viven allí, que son todos reyes, asíéntala en su trono clara, resplandeciente, hermosa. Dice mas:

8 «Y si aprisionados en cepos, ó en cadenas enredados sean con sogas de miseria;» que se ha de leer así enteramente: Y si fueren aprisionados en cadenas, y si fueren enredados con sogas de miseria; conviene á saber, estos humillados y estos justos que dice, si esto aconteciere, sucederá lo que dice luego despues. Porque se ha de entender que responde Eliú aquí á lo que vió se le podía oponer. Decía que Dios mira, favorece, ensalza en real trono á los justos. Dijera alguno, al contrario, cada dia vemos á muchos buenos caidos y miserables y oprimos. Respóndele así: Si eso aconteciere á los justos, si el cepo les prendiere los piés, y si los cordeles de la miseria, que así llama á la calamidad y fortuna adversa, los apretaren; que es verdad lo que acontece, ¿qué? Dice:

9 «Y notificará á ellos sus obras, y delitos dellos de violencia.» Hácelo, dice, con particular amor y advertencia para que conozcan algunas faltas que tienen y para purgarlos de lo que pecaron, pues ninguno, por justo que sea, pasa sin faltas y sin pecados la vida. «Y notificará á ellos sus obras,» esto es, verdad es que les envia desastres, mas es para notificarles sus obras, es-

(a) Ps. 35, v. 16.

to es, las obras imperfectas y faltosas que hacen ellos. Que sin duda es uno de los fines para que Dios ordena trabajos al justo, para que abra los ojos en cosas en que los traía cerrados; que así como el regalo y el descanso hacen seguridad en el ánimo, así la adversidad y desastre engendran recato en él, haciéndole que mire por sí y se examine, y que entre en cuenta consigo, en que toca lo que se le abscondia antes, y reconoce sus faltas. «Y delitos dellos de violencia,» esto es, y notificales por medio del trabajo en que los pone, sus delitos de violencia, quiere decir, adonde pasaron la igualdad y usaron de violencia y de fuerza. O como otra letra dice, y «delitos dellos porque prevalecieron,» esto es, cuando sus delitos de los justos prevalecieron y crecen. Porque les acontece á los que Dios por suyos tiene, que se descuidan y sueltan á los sentidos la rienda, y se dejan correr al mal como si no los criara Dios para el cielo, y usan de fuerza y quebrantan la justicia, y se desordenan en la templanza y modestia. Pues entonces azótalos Dios, dice Eliú, no para deshacerlos, porque son de metal escogido, sino para abrirles los ojos, haciéndoles que reconozcan su camino perdido. Como lo declara, diciendo:

10 «Y torceráles oreja para castiguerio, y dirá que se tornen de maldad.» «Torcer oreja,» en la Escritura es dar aviso, y señaladamente haciendo algun sentimiento y dolor; que es manera de hablar de que usan tambien los latinos, sacada del uso con que solemos advertir á los niños con un repelon ó con tirarles ligeramente la oreja. Y son sin duda como repelones que da Dios á los suyos los trabajos á que en la brevedad de esta vida los sujeta para despertar su niñez ó, por mejor decir, para, despojándolos della, dalles juicio entero y perfecto de hombres. Porque no se puede dudar sino que cuán léjos uno está del grado de virtud que es perfecto, tantos son los quilates que tiene menos de hombre; y así Dios, que no descansa con los suyos hasta llegarlos al estado de perfecto varon, mientras que ve en ellos resabios de niños siempre les tuerce la oreja, y agora con unos y agora con otros dolores los apura de sus miserias y los allega á sí mismo, bien sumo y dignísimo de ser buscado de todos. De donde sucederá lo que luego se sigue, que

11 «Si oyeren y cumplieren, acabarán sus dias en bien y sus años en gloria, ó en deleites,» como dice otra letra. «Si oyeren, dice, y cumplieren,» esto es, si obedecieren á la voz que les llama y si la oyeren primero; porque en esta manera de llamamientos en ambas á dos cosas podemos poner estorbo nosotros: en oír, y habiendo oído, en seguir y obedecer al que llama. Que de los malos dice David (b) «que no quisieron entender por no hacer bien,» y en otra parte (c) «que taparon sus oídos como áspide, por no dar entrada á la voz del encanto;» y oído habian á los que dice otro salmo (d): «Hoy, si habeis oído su voz, no querais endurecer vuestro corazon.» Y así, acontece que algunos, aunque Dios les envíe trabajos, no advierten que Dios los envía ni á qué fin los envía, y aquestos tales no oyen; otros hay que lo advierten; mas aunque lo entienden, no se mueven á ir do los llaman, y estos-

(b) Ps. 35, v. 4. (c) 57, v. 5, 6. (d) Ps. 94, v. 8.

desobedecen al llamamiento de Dios. Y por contraria manera, los que abren los oídos á Dios para oírle y tienen el corazón blando y dispuesto para ir tras su voz, los que en los azotes oyen el lenguaje divino, y los que sirven á lo que oyen y voluntariamente lo siguen, estos, como Eliú aquí dice, fenecen sus vidas en bien, porque las remata el descanso, y mueren para vivir, y viven, aun antes que mueran, dichosos, y su fin es comienzo de sus bienaventurados y gloriosos deleites. Mas, al contrario, dice:

12 «Si no oyeren, pasarán por espada y serán consumidos en necesidad.» esto es, sucederles ha todo al revés; que no fenecerán en bien, sino en desventura; no prolongarán sus días, sino su remate será la brevedad desta vida; no morirán para vivir, sino para morir mas de veras; no pasarán á la gloria y á los deleites, sino á la ignominia y tormentos. «Si no oyeren, pasarán por espada.» «Si no me oyéredes y á ira me moviéredes, el cuchillo tragará vuestras carnes.» dice el profeta Esaías (a). Porque con nombre de cuchillo y de espada significa la Sagrada Escritura la postrera calamidad y miseria. «Si no oyeren, pasarán por espada,» y con justa razón, porque no oír á Dios es gran culpa; lo uno, cuando es él el que habla, á cuya voz habíamos de tener abierta la puerta siempre (que ¿quién no oye á quien ama? y ¿quién es mas dino de ser amado? ó ¿qué amar así nos importa?); lo otro, por la misma calidad de la voz, que es bañada en amor toda. «Abre-me, dice (b), esposa mía, hermana mía, paloma mía, que traigo llovida mi cabeza y las gudejas della con las gotas de la noche.» Y no solo blanda, sino así clara y sonora, que si no es de industria, no se puede pasar. Porque, si lo consideramos como debemos, nos llama á sí con cuanto en nosotros hace y por defuera nos representa. Por la órden que en las criaturas puso nos llama; por la hermosura dellas y por sus virtudes, hechas para mi provecho; por el sucederse las noches y días, por las tinieblas y por la luz, por los buenos y malos tiempos, por la salud, por la enfermedad, por las menguas ó por los dotes del cuerpo, por el alegría interior, por la abundancia del regalo, por las sequedades y males; por todo nos dice que miremos á él, que conozcamos su poderosa mano, que sigamos sus leyes y nos dejemos llevar de su gobierno sabio y santísimo. Pero vamos mas adelante:

13 «E hipócritas provocan á ira, no vocearán cuando los aprisionare.» Da razón de lo que agora decia, que si no oyeren, pasarán por espada. Porque dice ser de hipócritas (y por hipócritas entiende «fingidos de corazón», como dice el original á la letra, y hombres que en la prosperidad se mostraban buenos con apariencias fingidas, y tenían en el corazón solamente á sí mismos), pues de estos tales, dice, cuando los aprisiona Dios y con la adversidad los azota, «no vocean,» esto es, no volver su voz á él y sus ruegos, ni darse por entendidos que es de Dios el castigo y que dél ha de venir el remedio; que es, ó no conocer su lenguaje, ó endurecerse para nunca seguirle. Pues porque estos sordos y duros son fingidos y hipócritas, y aunque con-

(a) Isai, cap. 4, v. 20. (b) Cant., cap. 5, v. 2.

fiesan á Dios con la boca, en lo secreto del corazón le aborrecen, por eso provocan la ira de Dios, y «chan de pasar por espada», como arriba decia. Porque grande ofensa es un hombre, ni azotado, querer confesarse de culpa; y derrocado, tener ánimos altos; y hollado de Dios, traer bandos con él; y sujeto, no querer sujetarse; y cuanto es de su parte el medio de la tribulación, que se escogió para enviarle conocimiento y salud, volverle en daño suyo, y obligar por él á Dios que le destruya y deshaga. Que como en la lucha, cuando el que cae debajo se rinde y pide al vencedor que perdona, la clemencia le da la mano luego y le pone en sus piés; mas si forceja por mejorarse, y vencido no quiere conocer que lo es, con eso mismo enciende al contrario en ira, que de nuevo le hiere y maltrata; así el furor de Dios se enciende contra los que derrueca para sanarlos, y derrocados, forcejan para nunca ser sanos. Y así, les sucede lo que luego dice, que

14 «Morirá en tempestad su ánima dellos, y su vida entre los afeminados.» «Morir en tempestad» es morir antes de tiempo, súbito y de improviso, y antes que la edad se madure; y como las tempestades vienen como sin pensar en verano, porque el verano es tiempo alegre y sereno, y destruyen antes que se sazonen los frutos, y es mal que viene de golpe y de presto. Y vese esto ser así por la primera letra, que dice: «Morirá en su enfermedad y entre los afeminados,» adonde se dice por rodeo lo mismo. Porque «morir entre afeminados» es morir al tiempo que la edad sirve á los deleites torpes, que son los años del hombre verdes y mozos; y es justa pena de su maleficio que mueran antes de tiempo los que, siendo azotados, no conocen el tiempo de su remedio. Que como el que pone fuerza por ablandar ó por enderezar una cosa, si no la endereza la quiebra, así Dios no aguarda mas cuando ve que es trabajar sin provecho. Y á la verdad, los malos siempre mueren mozos, porque nunca llegan á tener seso de ancianos, y canos, son niños; y siempre mueren temprano, porque es breve esta vida, por larga que sea, y no les queda otra despues; y siempre acaban sin sazón, porque nunca maduran; y siempre su muerte es tempestad y torbellino espantoso que lo asuela todo de golpe. Estos son los que no dan oídos á Dios. Mas de los que le oyen dice:

15 «Librará de angustia al pobre, y en la tribulación descubrirá la oreja dellos.» «Descubrirá la oreja,» porque les hará oír y entender, y esto «en la tribulación», que, como dijimos, es excelente maestra. Dice:

16 «Tambien te salvará de boca de angustia, anchura no cimienta so ella, y descanso de tu mesa lleno de grosura.» Algunos dicen que muda la persona, y que como quien habla con solo Job no habla propriamente con él, sino generalmente con todos, prosiguiendo los bienes que hace Dios á los buenos afligidos que se le rinden. Pero los que dicen esto no tienen razón, porque en el verso de arriba, que habla con todos, se dice la misma sentencia; y así, conviene que en este presente no se repita de balde, sino que se aplique á lo particular. Y demás desto, aquella palabra *tambien* lo convence, porque tiene gran fuerza, y es como si mas claro dijese: Y lo que hace Dios con sus pobres, con-

tigo, con cuan desesperado y aborrecible te muestras, tambien lo hará si te sujetas á él. Y se ve lo mismo en lo que despues desto se sigue, que casi todo se gasta en hablar solo con Job y en persuadirle que sufra y se sujete á paciencia. Pues dícele que él tambien será librado si oyere á Dios en este su azote y le obedeciere y siguiere. Y para persuadirse mas, no dice que será librado así simplemente, sino con palabras que cada una encarece. Dice: «Tambien te salvará de boca de angustia.» Dice «de boca» para señalar que estaba lanzado en ella y que la tenía presente. Como diciendo: Y así, no de cualquiera miseria, sino de esa que agora padeces, que te tiene en la boca, que te aprieta y te despedaza. Y librándote della, ¿qué? Te pasará, dice, á anchura no cimienta so ella, esto es, á un abismo de anchura, ó como si dijésemos, á anchura sin suelo ni término. Porque la anchura que hace Dios cuando le place en el alma, es un espacio infinito y una plenitud que no se compara. «Y el descanso, dice, de tu mesa, lleno de grosura.» Mesa en estas letras es alegría, es socorro y defensa. «Pusiste, dice David (a), mesa delante de mí contra todos los que me persiguen.» O es lugar de acuerdo y consejo. Dice Esaías (b): «Ordena la mesa, atalaya el atalayador, come y bebe, levantad, vos los señores, ungid escudo. Que todas mesas son llenas de vómito é inmunidia, sin haber lugar.» Y conforme á esto dice que estará llena de grosura su mesa, porque no habrá falta ni cosa flaca en todo lo que fuere su alegría, su amparo, su descanso y consejo; todo abundante, todo lleno, todo cabal y perfecto; que es una bienandanza cifrada, la cual se define: Bien perfeccionado con un amontonamiento de bienes. Prosigue:

17 «Tu causa juzgada como de malo, causa y juicio recobrarás.» Y, dice, tú, que agora eres tratado y condenado como gran malhechor, si mi consejo sigues, si reconoces á Dios y te humillas á él, saldrás por bueno y por justo, y ganarás este tu pleito perdido, y absolute ha quien te condena agora; porque la humilde conversión á Dios y el amor para con él encendido, todo lo repara y recobra. O si no es esto, dice aquí Eliú una cosa bien diferente, á que ayuda mucho el original, que así dice: «Juicio de impío cumpliste, causa y juicio se sustentan ó están en pié.» Que es acusarle que si no se rinde á Dios con paciencia en esta calamidad que padece, y si cumple juicio de impío, esto es, si prosigue en lo que ha comenzado, y se ha con Dios como los malos hacen cuando son castigados (que, como tiene dicho, ni reconocen su culpa ni alzan su ánimo á Dios ni le llaman ni le suplican, antes se quejan dél y le acusan y convierten la medicina que les ordenaba Dios en ponzoña); que si esto hace, ó por mejor decir, si en ello persevera, y hinche del todo la medida del malo, siguiendo su condicion en los trabajos, y su estilo é ingenio, «que pondrá en pié la causa y juicio,» esto es, que justificará mas lo que Dios hace con él, apoyará, abonará mas su justicia para que el mundo claramente conozca cuán justamente le destruye Dios, para sacar á luz tanta maldad encubierta. Pues dice y prosigue:

(a) Ps. 52, v. 5. (b) Isai., cap. 21, v. 5, y cap. 63, v. 11.

18 «No te venga ir á ser opresor, ni te incline muchedumbre de dones.» Algunos quieren decir que en este verso y el siguiente, que es: «Depon tu grandeza sin tribulación,» y á todos robustos en fortaleza, no avisa Eliú á Job de lo que ha de hacer ó debe en su trabajo presente, sino antes le reprehende de los desafueros suyos de la vida pasada, con que le da agora en rostro, y que «no te venga», vale tanto como si no te venciera, y así lo van repitiendo en esta forma: Si no te venciera, si no te inclinara, si depusieras tu grandeza, y si resistieras con fortaleza á los malos (que llaman robustos), como diciendo que padece por esto. Mas este sentido es ajeno de lo que trata Eliú, el cual, como al principio se demostró, nunca fué de parecer que Job pecara en lo pasado, sino que en lo presente pecaba, no sujetando su juicio al de Dios y pidiéndole cuenta, que á lo que Eliú colegia, era negar su providencia y justicia. Que es insistir en el consejo mismo de arriba, que sufra su azote con reconocimiento humilde, y no se deje vencer de la ira, ó con que Dios le castiga, ó que se enciende en él por ser castigado, ni le lleve este enojo «á ser opresor», esto es, á ser del todo malo, negando la justicia y providencia divina. «Ni te incline, dice, muchedumbre de dones;» esto es, ni el dolor de los dones y bienes muchos que poseas, de que agora Dios te despoja, te incline á sentir mal dél, como sientes. O sin duda hay aquí una comparación encubierta, como diciendo: Así como el regalo y las mercedes y perdones de Dios nunca han de inclinar á descuido, así el castigo y ira suya nunca debe engendrar impaciencia. A que ayudan mucho estas mismas palabras en la manera que el original las escribe, que dice así: «Que ira no te mate en abundancia, y muchedumbre de perdones no te haga declinar.» Antes dice:

19 «Depon tu grandeza sin tribulación, y á todos robustos en fortaleza;» esto es, antes esta humilde sujeción y reconocimiento que digo, no solo cuando estás en miseria, mas en todo tiempo y en toda fortuna lo debes «sin tribulación» y en medio de tu mayor fortaleza. En la prosperidad es justo depongamos nuestra grandeza delante dél, y en lo mas fuerte y mas próspero de nuestra vida derroquemos á sus piés todo lo robusto de nuestros pensamientos y brios. Bien es verdad que hay otra letra muy diferente que dice: «¿Por ventura preciará tu clamor ni oro ni todas las fortalezas poderosas?» En que habiendo en lo pasado Eliú avisado á Job que se humille, le amenaza agora, si no lo hace y si persevera en ser contumaz, que no habrá poder ni intercesión, ni precio ó redención que le salve. Si llevas, dice, tu soberbia impaciencia adelante, cierto puedes estar que Dios no «preciará tu clamor», esto es, no preciará el ruego y las voces de ninguno que intercediere y clamare por tí, no estimará «oro ni dones», no serán parte con él «fortalezas poderosas», esto es, fuerzas ningunas, por grandes y poderosas que sean. Y con esto conforma bien lo que luego le dice:

20 «No alargues la noche, porque no subirán por ellos los pueblos.» Porque quiere decirle que no duerma seguro, y como decimos, á sueño suelto, confiando que bastará la comunidad del pueblo á librarle, aunque se levante y se conjure toda para su defensa. Y así,

cierra esta su amonestacion con aquello en que se suma, diciendo:

21 «Guarda, no mires á maldad, que comenzaste á seguirla por la afliccion;» esto es, guárdate, no prosigas el mal comenzado y de que tomaste ocasion en la calamidad que padeces, y heciste tósigo de lo que ordenaba Dios para tu bien y provecho. Y la maldad comenzada era, no humillarse á Dios, querer entrar á juicio con él, y penetrar sus consejos, y argüirle, á lo que Eliú entendia, de injusto; cosas muy ajenas de la naturaleza de Dios. Y así, le torna á convidar á que mire quién Dios es, y enséñasele como con el dedo, diciendo:

22 «Yes, Dios alto en fortaleza suya, ¿quién como él legislador ó enseñador?» como dice otra letra. En que afirma de Dios dos cosas que son claras, y dellas arguye la tercera por encubierta manera. Afirma que es alto y fuerte de suyo, arguye que es sumo maestro de saber y de ley; porque ser *alto* significa ser sábio, que la alteza del lugar es señal de conocimiento en la Santa Escritura. «¿Quién, dice David (a), como el Señor nuestro, que mora lo alto y mira á lo bajo en la tierra?» Así que, ser alto es ser sábio, y ser fuerte es ser podero y ser bueno, porque la bondad prevalece. Pues lo que es sábio y fuerte y bueno no puede ser tirano ni injusto, y cuanto uno tiene de lo primero, tan lejos está desto segundo. Por donde se sigue ser sapientísimo maestro Dios, y legislador justo y rectísimo, pues es alto sobre todo, y poderoso mas que todas las cosas. Y de estos mismos principios nace que ni podemos ni debemos escudriñar sus juicios; y así dice:

23 «¿Quién podrá escudriñar caminos dél, y quién le dirá obraste maldad?» Que cierta está la dificultad de alcanzalle, siendo tan alto, y la imposibilidad de hallar desigualdad en él, siendo justo legislador y maestro. Dice mas:

24 «Miébrate que no sabes obra suya, de quien cantaron varones.» Que es razon con que le persuade lo que agora ha dicho, esto es, que no presuma de escudriñar los secretos de Dios ni le pida cuenta y razon de sus hechos, pues no sabe ni conoce estas obras suyas visibles, tratadas, contadas y cantadas por todos; que es argumento fuerte, traído de lo que es mas fácil de hacer y no se hace, á lo que es dificultoso y muy árduo. *Miébrate*, dice, esto es, trae á la memoria y advierte que no conoces, ni preguntado sabrias dar razon de esta su obra, que los hombres vemos y traemos en la lengua y la boca, obra que es pública y notoria, y que á ninguno se absconde. Como afirma y añade:

25 «Todos los hombres lo vieron, cada uno mira de lejos;» porque todos la ven, los de lejos y cerca, porque es esto natural y visible. Mas aunque la ven y conocen todos, pero todos la miran de lejos, porque ninguno dellos la penetra y entiende. Y si en esto que conocemos, ninguno entiende los intentos de Dios ni el artificio con que lo compuso, ni las causas de ser y de no ser que les dió, ¿qué locura es querer alcanzar sus secretos? Y así dice:

26 «Yes, Dios grande sobre ciencia nuestra, núme-

(a) Ps. 112, v. 5.

ro de sus años innumerable.» Como diciendo: De do podrás coagrar que Dios vence nuestro saber y que seria, no grande como es, sino limitado y pequeño, si pudiese de nuestro angosto ingenio ser entendido, y que seria poco su saber si en lo que hace alcanzásemos siempre los fines que tiene. Y «número, dice, de sus años innumerable.» Como ve mas que nosotros, sabe mas que nosotros, y como su vida ni tuvo principio ni tendrá nunca fin, ve y alcanza todo lo venidero y pasado, y atiende á todo juntamente, y concierta lo que hace con todo; y así no pueden ser entendidos sus fines de nosotros, que juzgamos por solo lo que tenemos presente. Por manera que de la eternidad de la vida de Dios saca Eliú el conocimiento claro que tiene de todas las diferencias de tiempos y cosas, y desto infiere que las tiempla á todas ellas una dulce armonia. A lo cual se sigue que nuestra vista corta, y que se extiende apenas á lo descuberto y presente, no puede alcanzarle, y que así, es gran presuncion juzgarle ni querer entrar en cuenta con él. Y porque hizo memoria de la grandeza y poder que Dios tiene, como por ocasion, diviértese á decir algo de las obras naturales que ha hecho, que demuestran lo mucho que sabe y puede; y dice señaladamente de la lluvia, de las nubes, del relámpago y trueno, y dícelo de manera que son tambien ejemplos claros y argumentos de su propósito. Porque, como Dios suspende unas veces la lluvia, y otras en gran copia la envia, y no sabemos la razon que le mueve ni á lo uno ni á lo otro, y como cubre á tiempos con nubes el cielo, y á tiempos le descubre puro y sereno, y no sabemos la causa ni de la serenidad ni nublado, y como truena unas veces y lanza rayos, y no sabemos por qué; así los días y vida del hombre los gobierna Dios con diferentes sucesos, unos prósperos, otros adversos, unos claros, otros turbios y tristes, y algunos mortales y de postrera calamidad, y no hay que pedirle cuenta ni alcanzar lo que hace, como en lo demás no se alcanza. Pues dice:

27 «Que quitará gotas de lluvia y derrama lluvia á manera de rios;» esto es, quita el agua cuando quiere, y enviala con abundancia cuando es servido y le place. La cual lluvia, dice,

28 «Manará de nubes que lo cubren todo por cima,» como cuando el agua es general acontece; al revés de cuando es á manchas, que no se extienden ni lo cubren todo las nubes. Y el extenderlas le es fácil, y por eso dice:

29 «Si quisiere extender nubes como pabellon suyo, como si mas claro dijese, extiéndelas cuando quiere, porque las extiende con la facilidad que un pabellon se despliega. O dice esto de *pabellon*, para significar los nublados muy cerrados y negros, cuales suelen ser en los días de calor y de estío, que uno es el nublado de invierno, sosegado y igual, y otro el del estío, turbio y tempestuoso y oscuro. Y así, dice Eliú que tambien, si quiere, extiende las nubes como pabellon cerrado y oscuro, esto es, que no solo envia nubes de invierno sosegadas, sino tambien, si quiere, turbiones y tempestades de verano. A lo cual siempre acompaña lo que añade luego:

30 «Y relampaguear con lumbre suya de arriba, tambien cobijará extremos ó raíces de mares.» Estos son los relámpagos que con las nubes del estío vienen y en medio de su oscuridad resplandecen, y su resplandor á manera de culebra torciéndose, en un punto cuela de parte á parte cuanto determina la vista. Y por eso dice que «cobijará raíces de mares», porque llega al parecer hasta donde el mundo se acaba. O dice que «cobija extremos de mares», porque en el agua aparece como en espejo otro nublado, y su oscuridad y sus relámpagos y resplandor se pinta en ella semejante y por la misma manera. Y dice:

31 «Que por estas juzga á pueblos y da mantenimiento á muchos mortales.» «Juzga á pueblos,» esto es, castiga los pecados comunes por medio de las nubes y de las lluvias de que habla, quitándolas y dando con la sequedad malos años; «y da mantenimiento á muchos mortales,» al revés, mandando que llueva, y dice «á muchos», por decir á todos, ó por significar con cuán poca cosa sabe hacer y hace tan grande abundancia. Y que si se considera, es maravilla grandísima, con unas gotas de agua rociada la tierra, sacar á luz tantas diferencias y tan provechosas de cosas. Y finalmente concluye y dice:

32 «En manos absconde luz, y manda que torne á venir.»

33 «Anunciará de ella á su amigo, que posesion suya y que á él se levanta. Que segun la cualidad y muchas significaciones de las palabras originales, se puede decir tambien en esta manera: «En las encomadas esconde la luz ó la lluvia, y manda sobre ella, por el que ocurre y se opone. Anunciará della á su pastor el ganado, nariz en alto levantando.» Y cada una destas letras tiene conveniente sentido. Que, como iba diciendo que por medio del agua y de las nubes castiga los pueblos y da de comer á los hombres, declara luego en qué manera usa de ellas en esto. Y dice que los castiga *abscondiendo*, esto es, encerrando, para que no descienda en las nubes el agua, ó la luz que levanta los vapores que llueven, deteniéndola y como apretándola con las manos para que no los levante. Y dice que los sustenta y mantiene, mandando despues que desciendan; lo cual manda por el «que ocurre y se opone», conviene á saber, rogándole y suplicándole que lo mande y la envíe. Porque como los pecados de los hombres cierran los cielos y esterilizan los años, como Moises en el *Deuteronomio* (a) demuestra; así los ruegos de los buenos remedian los temporales y traen la lluvia á su tiempo, como Eliás lo hizo (b). Y dice aquí la letra primera que desta lluvia que viene, *da*, conviene á saber, Dios, «aviso á su amigo,» esto es, al que se opuso pidiéndola; ó porque es posesion suya el que lo pidió, que es decir, porque es «su amigo», y levantó su corazon y sus ruegos á él, ó porque le enseña y demuestra que es negocio que está en su mano sola, el levantar el agua y el darla, el absconder la luz y el hacer que se demuestre despues. O en otra manera, y conforme á la letra segunda: «Anuncia della,» esto es, da señales de la lluvia que viene, «á su pastor el ganado,» movido por instinto natural que Dios en él puso, y las señas

(a) Deut., cap. 11, v. 16, 17. (b) 11, Reg., 18.

son, «nariz en alto levantando.» Porque cuando la sazón del tiempo va inclinándose á ser húmeda, y cuando llover quiere, y antes que llueva, los bueyes sienten luego la mudanza del aire, y lo dan á entender alzando en alto la nariz y abriéndola, y atrayendo el aliento para sí con mas fuerza. De que dice el poeta (c):

Porque ó la grulla luego alzando el vuelo,
Como el vapor del valle se levanta,
Le huye, ó la becerria, vuelta al cielo,
Atrae el aire á sí...

Otras declaraciones diferentes se dan en este lugar, pero esta á mi juicio es la mas natural y mejor.

CAPITULO XXXVII.

ARGUMENTO.

Como Eliú al fin del capítulo pasado habia comenzado á referir las maravillas del poder divino, en este prosigue su relacion y las engrandece con mucha gallardia, exhortando á Job á que las contemple y venera.

1 Y tambien sobre esto se espeluzó mi corazon y fué desquiciado de su lugar.

2 Oiré con temblor voz suya, y sonido de su boca procederá.

3 Debajo de todo cielo considera él, y su luz sobre fines de la tierra.

4 Despues dél bramará sonido, tronará en voz de su magnificencia, y no la detendrá cuando fuere oída su voz.

5 Tronará Dios en voz suya á las maravillas, hacedor de grandezas que no sabemos.

6 Que á nieve dirá: Deciendo á la tierra, y á lluvia de invierno y á lluvia de lluvias de su fortaleza.

7 En mano de todo hombre sella, para entender cada uno en su obra.

8 Y entrará alimaña en su cueva, en su escondrijo morará.

9 De lo interior vendrá el turbión, y del arturo el frio.

10 A soplo de Dios se hace el hielo, y despues se derriban en anchura las aguas.

11 Trigo desea nubes, y nubes esparcen lumbre suya.

12 Y ella en cerco se revuelve por todo en consejo del Gobernador, para obrar todo lo que él les manda sobre la faz de la tierra.

13 En una gente, ó en tierra suya, ó en cualquier lugar que su misericordia mandare se hallen.

14 Escucha, Job, y advierte y considera maravillas de Dios.

15 ¿Por dicha sabes cuándo manda Dios á lluvias que mostraren luz de sus nubes?

16 ¿Por dicha supiste sendas de nubes, grandes y perfectas ciencias?

17 ¿Por dicha vestiduras tuyas se calientan cuando soplada la tierra del abrego?

18 ¿Por ventura tú con él fabricaste los cielos, que son macizos como vaciados de cobre?

19 Avézanos que respondamos á él, nosotros no acertaremos por las tinieblas.

20 ¿Quién le contará lo que hablo? Aunque el hombre hablare, será tragado.

21 Y agora no ven luz resplandeciente en los cielos, de súbito el aire se espesa en nubes, pasa el viento, y purificalos.

22 Del aquilon viene el oro, y de Dios temerosa alabanza.

23 No podrémos hallarle como merece, grande en fortaleza, juicio, justicia, y no puede ser contado.

24 Por tanto, varones le temerán, y no osarán mostrarle todos los que se tienen por sábios.

(c) Virg., Georg., 1, v. 374.